



NOVENA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS
Del 8 al 10 de junio de 2022
Los Ángeles, Estados Unidos de América



OEA/Ser.E
CA-IX/INF.13/22
16 junio 2022
Original: español

SESIÓN PLENARIA DE LA IX CUMBRE DE LAS AMÉRICAS

PALABRAS DEL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DEL ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA, ROGELIO MAYTA MAYTA

Señores Jefes de Estado y de Gobierno, Ministros de Relaciones Exteriores, Jefes de Delegación:

Reciban el saludo del Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Luis Alberto Arce Catacora, que no está en este evento porque no están todos los países, porque pese a que se dice “Cumbre de las Américas” hay países que fueron excluidos.

Es una lástima que un espacio de integración continental, como esta Cumbre, haya dejado de ser un punto de encuentro para todos los países de América. La exclusión de Cuba parecía haber quedado atrás y se podía creer en un mejor futuro para las relaciones entre Estados durante estas cumbres. Sin embargo, en una vuelta a un pasado gris, el número de países que no fueron convocados a participar en este evento se eleva a tres. Con su ausencia perdemos toda la oportunidad de discutir y de entendernos en medio de nuestras diferencias. Bolivia demanda respeto y reclama el Principio de No Intervención en los asuntos internos de los Estados.

Consideramos hoy oportuno recordar el postulado fundamental de la Carta de la Organización de los Estados Americanos que expresa que cada país, cada nación tiene el derecho a “elegir, sin injerencias externas, su sistema político, económico y social, y a organizarse en la forma que más le convenga y tiene el deber de no intervenir en los asuntos de otro Estado.”

Rechazamos por eso la calificación unilateral sobre qué país es o no democrático, porque esa arbitrariedad es antidemocrática en sí misma, pese al discurso que pretende justificarla.

¿Quién decide lo que pasa en nuestra casa común?

Que la sede de esta Cumbre sea los Estados Unidos no les da la potestad para realizar exclusiones minando el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas y otros documentos fundamentales para las relaciones internacionales.

Lamentablemente tampoco la Organización de los Estados Americanos y su Secretaría General son hoy garantes de la institucionalidad, del estado de derecho y del respeto a los derechos humanos. En nuestra dolorosa experiencia, la OEA participó en eventos como el golpe de Estado ocurrido en Bolivia en noviembre de 2019, que consolidó a un gobierno de facto en base a la represión violenta de

la protesta social, con uso de fuerza letal, que terminó con la vida de decenas de bolivianos, que criminalmente y contra la democracia, fueron asesinados.

La OEA participó en una llamada “auditoría electoral” en 2019 que fue una de las justificaciones del golpe. Pedimos que se nos proporcione información de esa auditoría, no una vez ni dos, 11 veces hasta ahora. Pero no hay transparencia en la OEA de Almagro. Bolivia aún espera una investigación honesta e imparcial sobre lo ocurrido en esa supuesta auditoría electoral.

Nuestra amarga experiencia nos lleva a pensar en el futuro de organizaciones y mecanismos que ya no responden a las necesidades de las naciones y los pueblos de Latinoamérica. Al final, no estamos obligados a permanecer en donde no se reconocen nuestros derechos ni se puede hallar solidaridad o apoyo en tiempos de crisis. Por eso creemos que son necesarios cambios fundamentales antes de que sea demasiado tarde. Hay que repensar las instituciones y hasta los mismos instrumentos de integración americana.

Al mismo tiempo, creemos que nuestros países no deberían priorizar el interés financiero sobre las necesidades sociales. Debemos aprender la lección que nos deja la pandemia del Covid-19. La vacunación no ha sido ni es igualitaria entre nuestros países, algunos aún luchan por vacunar a su población. En medio de esta inequidad, el Presidente Arce pidió en la Asamblea General de las Naciones Unidas de septiembre pasado, que las transnacionales farmacéuticas liberen sus patentes y compartan sus conocimientos y tecnología.

También queremos reivindicar hoy nuestra propuesta de ciudadanía universal, aquí en Los Ángeles, ciudad emblemática para la migración latina. Desde aquí mandamos un gran abrazo a toda la migración latina, en especial a la migración boliviana. Esperamos su regreso siempre con los brazos abiertos.

Rechazamos toda forma de racismo y discriminación, rechazamos la construcción de muros que nos separen. Si nuestros anfitriones tienen de verdad ganas de cooperar con nuestros pueblos, podrían comenzar dando a nuestros migrantes un trato digno.

Vivimos un presente peligroso. El cambio climático y las crisis políticas y militares en todo el mundo están deteriorando la existencia de millones de seres humanos. El hambre es una catástrofe que crece cada día. Y en esta situación los países de nuestro continente no podemos esperar ya al salvador que promete guiarnos fuera de la crisis. Los super héroes no existen, la deforestación y los desastres climáticos, sí.

Es decir, la búsqueda de soluciones ya no requiere discursos. Necesitamos trabajar unidos, sin reservas, para resolver cómo vacunamos a nuestros niños y les damos el futuro que merecen, la salud y la educación que prometen nuestras Cartas Magnas por todo este continente.

Las actitudes sectarias no van a detener la muerte de los glaciares andinos ni a reforestar la Amazonía. Las promesas no limpian el aire o el agua de los océanos que nos rodean. Es hora de hacer algo sin miedo, mirándonos a los ojos. Por ello, Bolivia insiste en proponer el multilateralismo para procurar la paz entre los pueblos y poner freno a las arbitrariedades y a los desastres que padecemos.

Quiero finalizar mi intervención pidiendo nuevamente, a nombre del gobierno y del pueblo boliviano, que los procesos de integración se desarrollen sin exclusiones y que el respeto al derecho

ajeno sea la base de una convivencia en la que encontremos soluciones para muchos de nuestros problemas comunes.

Muchas gracias.